

*Aparentemente, somos nosotros
los que entramos en el reino de Dios;
pero en realidad, la entrada al reino de Dios
nos es suministrada ricamente
por el Señor mediante nuestro crecimiento en vida
y mediante el desarrollo de la vida divina dentro de nosotros*

Aparentemente, somos nosotros los que entramos en el reino de Dios; pero en realidad, la entrada al reino de Dios nos es suministrada ricamente por el Señor mediante nuestro crecimiento en vida y mediante el desarrollo de la vida divina dentro de nosotros (2 P. 1:3-11).

*Debemos ser diligentes e ir en pos del crecimiento y
desarrollo de la vida divina dentro de nosotros
hasta que nos sea suministrada “rica y abundante entrada
en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”*

Debemos ser diligentes e ir en pos del crecimiento y desarrollo de la vida divina dentro de nosotros hasta que nos sea suministrada “rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (vs. 5, 11). Nuestra diligencia equivale a nuestra cooperación. Este mensaje nos revela que la semilla del reino contiene las instrucciones codificadas para que nosotros entremos en el reino eterno de nuestro Señor Jesucristo.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

El reino de Dios

(2)

El reino como la subyugación de toda rebelión y como la transfiguración del Señor Jesús (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Mr. 4:35-41; 9:1-13

- I. El reino de Dios es el poder para subyugar toda rebelión—Mr. 4:35-41:
 - A. Hay dos grandes principios en el universo: la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás; la controversia única entre Dios y Satanás concierne a este asunto de la autoridad y la rebelión—Hch. 26:18; Col. 1:13:
 1. La rebelión es la negación de la autoridad de Dios y el rechazo del gobierno de Dios:
 - a. Satanás fue originalmente un arcángel creado por Dios, pero debido a su orgullo él se exaltó a sí mismo, violó la soberanía de Dios, se rebeló en contra de Dios, se convirtió en el adversario de Dios y estableció su propio reino—Is. 14:12-14; Ez. 28:2-19; Mt. 12:26.
 - b. Cuando el hombre pecó, se rebeló en contra de Dios, negó la autoridad divina y rechazó el gobierno de Dios; en Babel los hombres se rebelaron colectivamente en contra de Dios procurando abolir la autoridad de Dios en toda la tierra—Gn. 3:1-6; 11:1-9.
 2. Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios y aunque el hombre viola la autoridad divina rebelándose contra Dios, Dios no dejará que esta rebelión continúe; Él establecerá Su reino en la tierra—Ap. 11:15.
 - B. El Señor Jesús vino a establecer el reino de Dios para el cumplimiento del propósito eterno de Dios—Mr. 1:14-15:
 1. El reino de Dios es una esfera divina donde Dios puede

- ejercer Su autoridad a fin de llevar a cabo Su plan—Mt. 6:10, 33; Lc. 12:32; Col. 1:13.
2. Como Dios encarnado, el Señor Jesús vino a establecer el reino de Dios, a saber: vino a establecer una esfera en la que Dios pudiese llevar a cabo Su propósito al ejercer Su autoridad—Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36:
 - a. A fin de establecer el reino de Dios, el Señor Jesús mantuvo Su posición de hombre victorioso, con lo cual derrotó a Satanás y resistió toda dificultad, oposición y ataque—Mr. 1:13; Mt. 4:1-11.
 - b. El Señor Jesús predicó el evangelio del reino a fin de que los pecadores rebeldes pudiesen arrepentirse y ser salvos, ser hechos aptos y ser equipados para entrar en el reino de Dios—Mr. 1:14-15; Mt. 4:17.
 - c. El Señor ató a Satanás, el hombre fuerte, y entró en su casa para saquear sus bienes a fin de llevar pecadores a la casa de Dios mediante la regeneración con miras a establecer el reino de Dios—Mr. 3:27; Ef. 2:19.
 - d. El Señor, al echar fuera los demonios por el Espíritu de Dios, estaba destruyendo el reino de Satanás y estableciendo el reino de Dios—Mt. 12:28.
 - C. El relato descrito en Marcos 4:35-41 es un cuadro de la rebelión así como del reino de Dios, reino que es el poder para subyugar toda rebelión:
 1. Satanás tiene un reino, la potestad de las tinieblas, el cual está en contra del reino de Dios—Mt. 12:26; Hch. 26:18:
 - a. Los demonios pertenecen al reino de Satanás y poseen a las personas por causa de su reino—Mr. 1:23-27; 5:2-20; 7:25-30; 9:17-27; 16:9.
 - b. Satanás es el príncipe de este mundo y de la potestad del aire; él tiene sus propios ángeles, quienes están subordinados a él y son los diversos principados, potestades y gobernadores del mundo de estas tinieblas—Jn. 12:31; Ef. 2:2; 6:12.
 2. Después de lo dicho en Marcos 4:26-29 sobre el reino de Dios y antes del relato en 5:1-20 que presenta la demostración de lo que es el reino de Dios, se encuentra el incidente ocurrido en el mar tempestuoso en 4:35-41:
 - a. Los ángeles caídos que están en el aire y los demonios

- que están en el agua cooperaron entre sí a fin de impedir que el Señor Jesús llegase a la otra orilla del mar porque sabían que, una vez allí, Él echaría fuera demonios—5:1-20.
- b. El Señor reprendió al viento y ordenó callar al mar porque los ángeles rebeldes y los demonios eran quienes estaban detrás de la escena.
 - c. Después que Él reprendió al viento y dio órdenes al mar, el viento cesó y hubo una gran calma debido a que la rebelión suscitada por los ángeles malignos y los demonios había sido subyugada por el poder del reino—4:39.
- II. El reino de Dios es la transfiguración del Señor Jesús—9:1-13:
 - A. Lo descrito en Marcos 9:1-13 es un cuadro del advenimiento del reino de Dios con poder; en el centro de este cuadro está el Jesús glorificado, y junto a Él están Moisés y Elías, quienes representan a los santos del Antiguo Testamento, y también Pedro, Jacobo y Juan, quienes representan a los santos del Nuevo Testamento—vs. 2-4.
 - B. La transfiguración del Señor Jesús significaba que Su humanidad había sido completamente saturada de Su divinidad y estaba absolutamente empapada de ella; esta transfiguración, que fue Su glorificación, equivalía a Su venida en Su reino—v. 2:
 1. Lo dicho por el Señor en el versículo 1 sobre el advenimiento del reino de Dios con poder se cumplió mediante Su transfiguración en el monte—vs. 2-3.
 2. La transfiguración, el resplandor, del Señor Jesús fue Su venida en Su reino; allí donde ocurre la transfiguración del Señor, ocurre también el advenimiento de Su reino—Mt. 16:28—17:13; Lc. 9:27-36.
 3. La transfiguración del Señor Jesús fue la manifestación de lo que Él es.
 4. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; estar bajo Su resplandor es estar en el reino—Ap. 22:4-5.
 - C. Cristo ha sido sembrado en nuestro corazón como una semilla; dicha semilla crecerá y se desarrollará hasta florecer y ser manifestada en gloria—Mr. 4:26-29; Col. 3:3-4:

1. En Marcos 9 vemos la transfiguración de Cristo como la semilla sembrada en Marcos 4.
2. Aquel a quien hemos recibido como simiente del reino de Dios tiene que crecer en nosotros hasta que florezca desde nuestro interior; este florecimiento será la transfiguración del Señor en nosotros de una manera práctica y experiencial—Col. 1:27.
3. Cuando Cristo es transfigurado dentro de nosotros, tal transfiguración se convierte en el reino de Dios, quien reina sobre todas las cosas en nuestra vida—v. 13.
4. La iglesia es el reino de Dios y, como tal, no puede existir en la esfera de la vida natural, sino que sólo puede existir en esta esfera de transfiguración—Ro. 14:17.
5. Si estamos dispuestos a perder nuestra vida del alma por amor al Señor, experimentaremos una transfiguración prevaleciente en la vida de iglesia; esta transfiguración será un auténtico avivamiento—Mr. 8:35-38; Mt. 16:25-27.

MENSAJE OCHO

EL REINO DE DIOS

(2)

EL REINO COMO LA SUBYUGACIÓN DE TODA REBELIÓN Y COMO LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR JESÚS

Oración: Señor Jesús, para este mensaje necesitamos que nos sirvas, nos suministres, nos fortalezcas, nos cubras y, especialmente, que nos protejas. Señor, estamos aquí por Tu misericordia y gracia y porque la semilla del reino se ha desarrollado en nuestro ser bajo la autoridad de Dios. Señor, buscamos primero el reino de Dios, por encima de cualquier preocupación terrenal, incluso por encima de nuestra propia vida. Señor, estamos firmes en pro de la venida de Tu reino y en contra de la rebelión de Satanás. Señor, muéstranos que el reino es el poder para subyugar toda rebelión. Pedimos que nos conduzca hacia arriba, en resurrección y en ascensión, al monte de la transfiguración. Anhelamos verte en Tu gloria resplandeciente. Señor, concédenos al menos vislumbrar brevemente el reino como Tu transfiguración, y haz que este breve vistazo nos motive a orar por el crecimiento, el desarrollo y el florecimiento, o manifestación, de la semilla del reino. Señor, te amamos, te necesitamos, somos uno contigo y estamos atentos a Tu voz. Señor Jesús, háblanos.

En el Evangelio de Marcos, se nos presentan tres aspectos principales del reino de Dios. El primer aspecto es que el reino es Dios mismo en Cristo, quien, como la semilla, es sembrado, crece y se desarrolla dentro de nosotros. El segundo aspecto es que el reino es el poder para subyugar toda rebelión. El tercer aspecto es que el reino es la transfiguración del Señor Jesús. Así pues, en el reino de Dios vemos la semilla que se desarrolla, el poder que subyuga la rebelión satánica y la transfiguración de la semilla del reino, la cual es Jesús mismo. Esta transfiguración es el propio Jesús que resplandece en Su gloria.

El segundo y tercer aspecto del reino, el poder para subyugar toda rebelión y la transfiguración de Jesús, están relacionados con dos palabras halladas en Génesis 1:26: *imagen* y *señoree*. La imagen de Dios en

su plena realidad es el reino de Dios como transfiguración del Señor Jesús. El señorío en términos prácticos es el reino de Dios como poder que subyuga toda rebelión. En cada uno de nosotros, personalmente, y en las iglesias, corporativamente, Dios desea edificar la expresión del Jesús resplandeciente como la realidad de Su imagen y, al mismo tiempo, desea desarrollar el asombroso poder de la vida reinante en la esfera de la realidad del reino como el poderío y la autoridad para subyugar toda rebelión. Cuanto más resplandece Jesús y cuanto más es subyugada la rebelión, más seremos partícipes del cumplimiento de Génesis 1:26. Por último, la Nueva Jerusalén será el desarrollo consumado y el cumplimiento de la imagen y el señorío de Dios mencionados por primera vez en Génesis 1:26. Toda la ciudad será la imagen de Dios, la cual resplandece con la gloria de Dios (Ap. 4:3; 21:11), y la ciudad será manifestada en plenitud después que el diablo, la muerte, el Hades y todos los demonios y ángeles malignos sean echados en el lago de fuego (20:10, 14).

**EL REINO DE DIOS ES EL PODER
PARA SUBYUGAR TODA REBELIÓN**

El reino de Dios es el poder para subyugar toda rebelión (Mr. 4:35-41). Desde el punto de vista de Dios, el reino de Dios es el desarrollo de Dios mismo como la semilla de la vida divina. Sin embargo, debido a que hay un enemigo, un adversario, quien es malicioso y sutil, también tenemos que comprender que desde el punto de vista del enemigo de Dios, el reino de Dios es el poder para subyugar toda rebelión. Desde el punto de vista de Dios, el reino de Dios es la semilla —Dios en Cristo como Espíritu— que se desarrolla hasta llegar a ser el reino, pero en términos del enemigo de Dios, el reino de Dios es el poder de Dios para subyugar la rebelión satánica.

**Hay dos grandes principios en el universo:
la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás;
la controversia única entre Dios y Satanás
conciérne a este asunto de la autoridad y la rebelión**

Hay dos grandes principios en el universo: la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás; la controversia única entre Dios y Satanás conciérne a este asunto de la autoridad y la rebelión (Hch. 26:18; Col. 1:13). En el universo se está llevando una disputa; es una disputa de proporciones cósmicas entre Dios, quien es la única autoridad legítima que existe en

el universo y rige sobre el mismo, y Satanás, quien es una autoridad ilegítima. Dios creó todas las cosas y sustenta todas las cosas, no solamente por Su poder, sino, especialmente, por Su autoridad. Todo cuanto hay en el universo, desde lo más bajo hasta lo más alto, está sujeto a la autoridad de Dios. De hecho, *autoridad* y *Dios* son prácticamente sinónimos. Sin embargo, una criatura, un arcángel, se rebeló, primero en su interior y después de manera manifiesta, en contra de la autoridad de Dios. Su intención no solamente era transgredir la soberanía de Dios o violar la autoridad de Dios; su intención era derribar el trono de Dios. La rebelión en la que incurrió este arcángel causó que se transmutara convirtiéndose en el maligno, el enemigo de Dios.

Ahora, Dios tiene un reino, y Satanás tiene otro reino. El principio básico que rige en el reino de Dios es el de sumisión a la autoridad y obediencia en sujeción a la autoridad. El principio básico que opera en el reino de Satanás es el principio de la rebelión. Estos son dos grandes principios. La rebelión va más allá que un mero comportamiento o conducta, pues es un principio. El mundo entero, en su condición caída, opera de acuerdo con el principio de la rebelión. Nuestro ser natural es la rebelión misma. Es pues un hecho que una persona podría ser un creyente y pensar que sirve a Dios, cuando en realidad opera regido por el principio de la rebelión. Tal persona no está sujeta al gobierno de Dios, aun mientras habla en nombre de Dios y labora para Él. Esto guarda estrecha relación con el conflicto, el problema fundamental, presente en todo el universo. Un motivo esencial para que Jesús viniera a la tierra, la cual, en realidad, es una gran colonia de leprosos llena de rebeldía que está bajo la autoridad de Satanás, es que era necesario que Él viniese como Aquel que fue obediente hasta la muerte (Fil. 2:8) a fin de traer el reino de Dios a la tierra, sembrar la semilla del reino y establecer el reino. Estamos persuadidos de que rápidamente nos acercamos al final de esta era, el cual será el tiempo en que ocurrirá la gran tribulación. La lucha durante la gran tribulación será entre el propósito firme y resuelto de Dios de que Su reino sea manifestado en la tierra por medio de los vencedores, y la oposición desafiante presentada por Satanás. El enemigo usará todas las cosas y a todas las personas que estén a su disposición —todas sus fuerzas, todo su ingenio y capacidad para engañar— para impedir y obstaculizar la venida del reino. Por eso, el Señor nos enseñó a orar, en principio, pidiendo: “Padre, venga Tu reino” (Mt. 6:10).

La palabra griega que se traduce como “autoridad” es una palabra

compuesta, la cual está conformada por una preposición que significa “procedente de” y por otra palabra que significa “ser”. Por lo tanto, literalmente significa “que procede del ser”. Dios, en Su Deidad, es uno solo y único, pues la autoridad reside en Su ser. Lo que emana de Su ser es autoridad. En Apocalipsis 22:1-2 el río de agua de vida, en el cual crece el árbol de la vida, procede del trono de Dios y del Cordero y trae consigo la autoridad. Así pues, únicamente Dios posee autoridad en Sí mismo y, Él mismo es la autoridad.

Después de un período de tiempo desconocido en el que reinó la armonía en el universo, el arcángel se rebeló e hizo de su ser una fuente perversa. Por esta razón, en Juan 8:44 el Señor Jesús nos dio a entender que el diablo es un padre. Él les dijo a las personas: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”. En la *Versión Recobro*, la nota 2 de este versículo dice: “Aquí lo dicho por el Señor revela que en el diablo, el padre de las mentiras, hay cierta maldad específica que hace que él sea el origen del pecado. Esta maldad es algo suyo, es su posesión personal, y es algo que las demás criaturas no tienen”. No podemos explicar cómo fue posible esto, pero aquel arcángel se convirtió en aquel que se rebela contra Dios a partir de su propio ser y por sí mismo. Que él sea un padre implica que él es una fuente, alguien que engendra. Él posee un reino y ha generado algo corrupto, maligno y antagónico.

Hay ocho cosas relacionadas con Dios mismo, la autoridad única, y éstas son: la vida, la luz, la verdad, la justicia, la paz, la unidad, el orden y la gloria. Hay otras ocho cosas relacionadas con el ser mismo de Satanás, las cuales son “su posesión personal”, a saber: la muerte, las tinieblas, las mentiras, la injusticia, la discordia, la división, el caos y la vanagloria, o sea, la exaltación propia. Por tanto, existe una batalla entre Dios, quien está en el trono como la única autoridad, y el rebelde, cuyo principio de conducta es la insubordinación, el desafío, el repudio y la trasgresión.

El hermano Nee, en su libro *La iglesia gloriosa* dijo que la obra de Dios consiste en hacer que Satanás sufra pérdida aquí en la tierra y que el hombre fue creado para llevar a cabo tal obra. El hermano Nee nos recuerda que al estudiar las Escrituras, al predicar el evangelio y al ayudar a la iglesia o a los santos, es posible todavía conservar algo

de nosotros mismos; pero que al realizar la obra de Dios a fin de enfrentarnos a Satanás, no podemos dar cabida alguna a nuestro yo (págs. 11-12). Éste es un llamado a seguir al Señor Jesús de manera absoluta y sin reservas. En este tiempo de guerra, en este tiempo de conflicto, es indispensable que haya algunas personas que tomen la firme decisión de, por la gracia del Señor, ser uno con el reino de Dios de una manera práctica y de consagrarse al Señor, diciéndole: “Señor, heme aquí para expresarte y realizar Tu obra, la cual consiste en hacer que Satanás sufra pérdida aquí en la tierra. No permaneceré neutral. Señor Jesús, Tú eres mi holocausto. Yo estoy en Ti. El enemigo no tiene cabida alguna en Ti, así que Te tomo como mi persona y me sujeto a Tu autoridad a favor de Tu reino y en contra del reino de Satanás y del principio de rebelión”.

*La rebelión es la negación
de la autoridad de Dios
y el rechazo del gobierno de Dios*

*Satanás fue originalmente un arcángel creado por Dios,
pero debido a su orgullo él se exaltó a sí mismo,
violó la soberanía de Dios, se rebeló en contra de Dios,
se convirtió en el adversario de Dios
y estableció su propio reino*

La rebelión es la negación de la autoridad de Dios y el rechazo del gobierno de Dios. Satanás fue originalmente un arcángel creado por Dios, pero debido a su orgullo él se exaltó a sí mismo, violó la soberanía de Dios, se rebeló en contra de Dios, se convirtió en el adversario de Dios y estableció su propio reino (Is. 14:12-14; Ez. 28:2-19; Mt. 12:26). Es imprescindible que el Señor cuente con algunos creyentes en las iglesias que verdaderamente busquen primero el reino. Sí, tenemos necesidad de alimentarnos, vestirnos, recibir cuidados médicos, movilizarnos y contar con una morada. Éstas son necesidades humanas para existir sobre la tierra, pero nuestra mera existencia no es un fin en sí mismo. Hay un ser rebelde que se esfuerza al máximo por mantener a Dios en los cielos y no permitir que el reino venga a la tierra; pero nosotros estamos aquí en la tierra con el propósito de hacer posible el advenimiento del reino, a fin de que se cumpla la voluntad de Dios y Su nombre sea santificado en toda la tierra.

Cuando el hombre pecó, se rebeló en contra de Dios, negó la autoridad divina y rechazó el gobierno de Dios; en Babel los hombres se rebelaron colectivamente en contra de Dios procurando abolir la autoridad de Dios en toda la tierra

Cuando el hombre pecó, se rebeló en contra de Dios, negó la autoridad divina y rechazó el gobierno de Dios; en Babel los hombres se rebelaron colectivamente en contra de Dios procurando abolir la autoridad de Dios en toda la tierra (Gn. 3:1-6; 11:1-9). Después del diluvio, el gobierno humano fue establecido a fin de que hubiera por lo menos cierta apariencia de orden en la tierra. Sin embargo, el gobierno humano hizo posible que surgieran personas poderosas, tales como Nimrod, que se enseñorearon de otros hombres y los organizaron como entidades colectivas (10:8-12). Esto fue lo que sucedió en Babel, y bajo ese gobierno humano todo el linaje humano se rebeló colectivamente contra Dios. En aquel entonces el Señor tomó la decisión de tener un nuevo comienzo por medio de un pueblo que fuese llamado por Él, el linaje llamado.

Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios y aunque el hombre viola la autoridad divina rebelándose contra Dios, Dios no dejará que esta rebelión continúe; Él establecerá Su reino en la tierra

Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios y aunque el hombre viola la autoridad divina rebelándose contra Dios, Dios no dejará que esta rebelión continúe; Él establecerá Su reino en la tierra (Ap. 11:15). Éstas son las buenas nuevas y en esto nos mantenemos firmes.

**El Señor Jesús vino
a establecer el reino de Dios
para el cumplimiento
del propósito eterno de Dios**

El Señor Jesús vino a establecer el reino de Dios para el cumplimiento del propósito eterno de Dios (Mr. 1:14-15). Una definición general del reino es que el reino es un ámbito en el cual una persona puede hacer lo que quiera. Por tanto, si alguien tiene un reino, esto quiere decir que esta persona posee un ámbito que es de su propiedad y donde ella puede hacer lo que quiera. Si en este mundo alguien

establece un imperio o un reino, esto quiere decir que esta persona puede hacer lo que quiera en dicho ámbito. Asimismo, si alguien en el cristianismo decide laborar dentro de la esfera religiosa y establecer allí un pequeño reino para sí mismo, lo hace con este propósito. Lamentablemente, si algunos obreros, quienes externamente están en la esfera del recobro del Señor, edifican un reino para sí mismos, lo hacen con el fin de obtener un ámbito en el cual ellos puedan hacer todo lo que quieran. El anhelo que embarga el corazón de Dios es el de poder expresarse corporativamente; pero si para ello no cuenta con un reino, una esfera, donde Él pueda operar con absoluta libertad, no podrá llevar a cabo el deseo de Su corazón. Por tanto, es imprescindible que Él obtenga un reino a fin de llevar a cabo Su propósito.

En el Evangelio de Marcos encontramos un retrato en miniatura de la controversia entre la rebelión de Satanás y la autoridad de Dios. En Marcos podemos ver al Señor Jesús con el reino de Dios y a Satanás con su propio reino. Si leemos todo el Evangelio de Marcos y procuramos identificar el desarrollo de esta controversia, buscando los indicios tanto del gobierno de Dios en el Señor Jesús como de la rebelión e insubordinación en Satanás, podremos ver este conflicto. En primer lugar, como esclavo de Dios, el Señor Jesús mismo estaba bajo la autoridad de Dios: Él hizo la voluntad de Dios, fue obediente a Dios y fue aprobado por el Padre.

En Marcos también podemos ver los principios subyacentes a la rebelión así como sus manifestaciones. El Espíritu le impulsó al Señor al desierto para que fuese tentado por el diablo, quien es la corporificación del principio de rebelión (1:12-13). Después, encontramos varios casos en que los demonios son echados fuera (v. 32, 34; 5:1-20; 7:24-30). El principio que rige a los demonios es el principio de rebelión; por tanto, los demonios son una manifestación de la rebelión. Echar fuera demonios forma parte de nuestro vivir como Dios-hombres, vivir que es también la labor y el mover propio del Dios-hombre. Es imprescindible que tengamos el poder para desalojar los elementos de rebeldía que se anidan en las personas, para liberarlas de la mano usurpadora del enemigo.

Injuriar es otra manifestación de la rebelión. En Marcos 3:21 los parientes del Señor dijeron de Él: “Está fuera de Sí”. El versículo 22 también dice que “los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Tiene a Beelzebú, y por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios”. Al decir esto, lo injuriaron. Los soldados se burlaron de Él,

le vistieron de púrpura, le ciñeron la cabeza con una corona de espinas, le golpearon en la cabeza y le escupieron (15:16-19). Mientras estaba en la cruz, fue objeto de injuria (Mt. 27:42). (Véanse otras manifestaciones de rebelión en los capítulos 9 y 10 de *La autoridad y la sumisión*). Hoy en día, el recobro del Señor es objeto de muchas injurias. Esas viles declaraciones son otras tantas manifestaciones de la rebelión satánica.

Otra manifestación de esta rebelión son los malos pensamientos (Mr. 7:21). Cuando el Señor habló de lo maligno que es el corazón humano, Él enumeró muchas cosas. Lo primero que Él mencionó fueron los malos pensamientos. Algunos hermanos que externamente se encuentran en la esfera del recobro del Señor se han entregado a sus malos pensamientos, sin darse cuenta que ésta es una de las manifestaciones de la rebelión satánica. Dios jamás argumenta ni debate. Todo aquel que conoce a Dios sabe que no es posible debatir ni argüir con Él. Dios es un Dios de autoridad, no de argumentos. Así pues, o debatimos, o nos sujetamos y obedecemos. Cuando alguien debate con Dios, en realidad no debate con Él, sino que se rebela contra Él.

El ministerio del Señor Jesús contrarrestó y subyugó todas las manifestaciones de rebelión descritas en el Evangelio de Marcos. El Señor resistió las tentaciones de Satanás, proclamó el evangelio del reino con el fin de hacer que la gente se arrepintiese de su rebelión y regresara a Dios para someterse a Su gobierno (1:14-15), echó fuera demonios (v. 25), enseñó con autoridad (v. 22) y perdonó los pecados de la gente (2:5). Mediante Su muerte, resurrección y ascensión, le fue dado un nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9). Ahora Él tiene toda potestad, toda autoridad (Mt. 28:18), y se ha reproducido y sigue reproduciéndose en Sus seguidores, quienes predicán el evangelio a toda la creación. El impacto de esta predicación del evangelio puede ser visto en Marcos 16:17-18: “Y estas señales acompañarán a los que creen: En Mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si beben cosa mortífera, no les hará ningún daño; impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos”. Todas estas señales indican que los creyentes han sido libertados de la autoridad de Satanás. Ahora, todo creyente puede unirse al Salvador-Esclavo en Su obra de subyugar toda rebelión, contrarrestar el envenenamiento satánico y aplastar a la serpiente. Finalmente, el Señor Jesús vendrá en las nubes con gran poder y gloria para la plena manifestación del reino de Dios (13:26).

*El reino de Dios es una esfera divina
donde Dios puede ejercer Su autoridad
a fin de llevar a cabo Su plan*

El reino de Dios es una esfera divina donde Dios puede ejercer Su autoridad a fin de llevar a cabo Su plan (Mt. 6:10, 33; Lc. 12:32; Col. 1:13). A medida que la semilla del reino crece en nuestro ser, nos convertimos en una esfera en la cual el Señor puede hacer todo cuanto está en Su corazón con respecto a nosotros. Que muchos de nosotros ofrezcamos esta oración: “Señor, aquí estoy. Estoy dispuesto para todo cuanto está en Tu corazón con respecto a mí. Llévalo a cabo en mí”. No tenemos por qué tener miedo. Aquella parte de nuestro ser que tiene miedo corresponde al elemento satánico presente en nuestra vida natural. En lugar de tener miedo, debemos orar, diciendo: “Señor, te amo. Me abro a Ti. Mi nombre está grabado en las palmas de Tus manos. El profeta dijo que Tus pensamientos acerca de mí son buenos. Soy un miembro de Tu Cuerpo y ciudadano de Tu reino. ¿Hay algo en Tu corazón con respecto a mí?”. Que aquellos de nosotros que son padres dejen que sus hijos e hijas obedezcan al deseo del corazón del Señor antes que a nuestros deseos paternos. Que experimentemos un nuevo comienzo al orar: “Señor, sea lo que fuere que está en Tu corazón con respecto a mí, hazlo. Sea hecho en mí. Quiero ser una esfera en la cual Tú puedas ejercer Tu autoridad a fin de llevar a cabo Tu economía”.

El enemigo es quien está nervioso y temeroso. Él es quien idea estrategias y planes. En contraste, los ciudadanos del reino están simplemente en paz y reposo, sin temor alguno de abandonarse en las manos de Aquel que es Señor de todos, sin temor de abandonarse sin reservas, de ser constreñidos y arrastrados por la poderosa corriente del amor del Dios Triuno, de dejarse llevar por el río del extraordinario amor de Dios. El Señor tiene que obtener tal clase de personas, y estas personas deberán ser no solamente aquellos hermanos y hermanas que tienen la misma edad que yo, sino que el Señor tiene que ganar a hermanos y hermanas que tengan veintitantos años de edad, e incluso otros menores que aún están todavía en la escuela secundaria, los cuales ofrecerán oraciones de completo abandono a la causa del reino, diciendo: “Soy joven, pero no demasiado joven para buscar primero Tu reino. Te amo con todo mi ser. Me abro a Ti, Señor. No sé en qué etapa de mi crecimiento estoy ni tampoco sé lo que necesito, pero Tú sabes dónde estoy y qué es lo que necesito. Señor, estoy aquí en la

tierra por causa de Tu reino. Que la vida que lleve aquí en la tierra contribuya a la expansión del reino de Dios y al debilitamiento del reino de Satanás”.

Como Dios encarnado, el Señor Jesús vino a establecer el reino de Dios, a saber: vino a establecer una esfera en la que Dios pudiese llevar a cabo Su propósito al ejercer Su autoridad

A fin de establecer el reino de Dios, el Señor Jesús mantuvo Su posición de hombre victorioso, con lo cual derrotó a Satanás y resistió toda dificultad, oposición y ataque

Como Dios encarnado, el Señor Jesús vino a establecer el reino de Dios, a saber: vino a establecer una esfera en la que Dios pudiese llevar a cabo Su propósito al ejercer Su autoridad (Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36). A fin de establecer el reino de Dios, el Señor Jesús mantuvo Su posición de hombre victorioso, con lo cual derrotó a Satanás y resistió toda dificultad, oposición y ataque (Mr. 1:13; Mt. 4:1-11). Quizás algunos pregunten: “Si tomo este camino, ¿experimentaré dificultades, oposición y ataques? La respuesta es sí. Incluso ahora mismo nosotros enfrentamos dificultades, oposición y ataques, pero no retrocedemos. Jamás retrocederemos. Nuestra posición hoy en día es la misma del Hijo del Hombre victorioso. En el día malo, habiendo acabado todo, estamos firmes. El Señor es nuestra valentía, nuestra fortaleza y nuestra firmeza inmovible. Ser fuertes de una manera natural carece de todo valor. Que seamos fortalecidos en el Señor y con el poder de Su fuerza.

El Señor Jesús predicó el evangelio del reino a fin de que los pecadores rebeldes pudiesen arrepentirse y ser salvos, ser hechos aptos y ser equipados para entrar en el reino de Dios

El Señor Jesús predicó el evangelio del reino a fin de que los pecadores rebeldes pudiesen arrepentirse y ser salvos, ser hechos aptos y ser equipados para entrar en el reino de Dios (Mr. 1:14-15; Mt. 4:17). Al predicar el evangelio, anunciamos el evangelio del reino. Salimos a predicar el evangelio en nuestra condición de esclavos, y cuando lo hacemos, los ángeles se regocijan, diciendo: “Ved a esos esclavos. Ved a esos Dios-hombres. Ellos anuncian el evangelio del reino, enseñan la

verdad, ministran la vida divina y bautizan a las personas sumergiéndolas en el Dios Triuno a fin de producir candeleros de oro”. Esto es una realidad.

El Señor ató a Satanás, el hombre fuerte, y entró en su casa para saquear sus bienes a fin de llevar pecadores a la casa de Dios mediante la regeneración con miras a establecer el reino de Dios

El Señor ató a Satanás, el hombre fuerte, y entró en su casa para saquear sus bienes a fin de llevar pecadores a la casa de Dios mediante la regeneración con miras a establecer el reino de Dios (Mr. 3:27; Ef. 2:19). Antes de salir a predicar el evangelio, tenemos que orar: “Señor, Tú ataste al hombre fuerte. Ahora, ata al hombre fuerte que opera en las mentes de aquellos con quienes vamos a hablar”. El Señor ató al hombre fuerte y entró en su casa para saquear sus bienes a fin de llevar pecadores a la casa de Dios mediante la regeneración con miras a establecer el reino de Dios. Siempre que salgamos a predicar el evangelio, debemos recordar que el Salvador-Esclavo ató al hombre fuerte. Entre nosotros, pues, en la casa del hombre fuerte y despojémoslo de sus bienes, sacando a las personas de la casa del hombre fuerte e introduciéndolas en la casa de Dios, sacándolas del reino de Satanás para introducir las en el reino de Dios.

El Señor, al echar fuera los demonios por el Espíritu de Dios, estaba destruyendo el reino de Satanás y estableciendo el reino de Dios

El Señor, al echar fuera los demonios por el Espíritu de Dios, estaba destruyendo el reino de Satanás y estableciendo el reino de Dios (Mt. 12:28). Nosotros fuimos creados para aplastar, aniquilar, arrasar y destruir el reino de Satanás. En Génesis 1:28 se nos encargó ejercer dominio. Sin embargo, no ejercemos dominio en nuestra vida natural. Por tanto, no estoy intentando estimular nada de la vida natural. Verdaderamente aplastamos y destruimos el reino de Satanás cuando nosotros como Cuerpo de Cristo salimos a predicar el evangelio del reino. Seamos de aquellos que predicamos el evangelio y destruyen el reino de Satanás. Que apliquemos estas palabras en nuestro espíritu y no permitamos que el enemigo estimule nada de nuestra vida natural. No debemos ser necios ni imprudentes. Destruir el reino de Satanás es un ejercicio espiritual cuyo fin es traer el reino de Dios.

**El relato descrito en Marcos 4:35-41
es un cuadro de la rebelión
así como del reino de Dios,
reino que es el poder
para subyugar toda rebelión**

*Satanás tiene un reino,
la potestad de las tinieblas,
el cual está en contra del reino de Dios*

El relato descrito en Marcos 4:35-41 es un cuadro de la rebelión así como del reino de Dios, reino que es el poder para subyugar toda rebelión. Satanás tiene un reino, la potestad de las tinieblas, el cual está en contra del reino de Dios (Mt. 12:26; Hch. 26:18). Los demonios pertenecen al reino de Satanás y poseen a las personas por causa de su reino (Mr. 1:23-27; 5:2-20; 7:25-30; 9:17-27; 16:9). Satanás es el príncipe de este mundo y de la potestad del aire; él tiene sus propios ángeles, quienes están subordinados a él y son los diversos principados, potestades y gobernadores del mundo de estas tinieblas (Jn. 12:31; Ef. 2:2; 6:12). Satanás tiene, en el aire, sus ángeles, y en las aguas, sus demonios. Marcos 4 muestra tanto a los ángeles caídos como a los demonios cooperando con Satanás para obstaculizar el mover del Salvador-Esclavo en la realización de Su servicio evangelístico.

Marcos 4:35 dice: “Aquel día, al atardecer, les dijo: Pasemos al otro lado”. La intención del Señor, Su voluntad, era pasar al otro lado. El siguiente capítulo muestra lo que el Señor hizo al otro lado. Él ejerció la autoridad del reino para echar fuera a Legión (5:1-20), para purificar una empresa inmunda (v. 13), para sanar una mujer que padecía una enfermedad mortal (vs. 21-34), y para revivir a los muertos (vs. 35-43). En esto consistió el ejercicio del reino. Cuando los discípulos abordaron el bote, lo hicieron con una comisión: “Pasemos al otro lado”. Sin embargo, algunos súbditos del reino de Satanás no querían que ellos llegasen a la otra orilla. Los versículos 36 y 37 del cuarto capítulo de Marcos dicen: “Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos en la barca, tal como estaba; y había otras barcas con Él. Se levantó entonces una gran tempestad de viento, y las olas irrumpían en la barca, de tal manera que la barca ya se estaba llenando”. No debíamos pensar que la tormenta era una simple coincidencia. El versículo 38 dice: “Él estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que perezcamos?”. En algún momento

todos hemos orado esta clase de oración, diciendo: “¿No te importa, Señor, que perezcamos? ¿No te das cuenta que estamos por hundirnos? ¿No te importa lo que nos sucede?”.

Después, el versículo 39 dice: “Y habiéndose despertado, reprendió al viento, y dijo al mar: ¡Calla! ¡Enmudece! Y cesó el viento, y sobrevino gran calma”. Aquí el Señor habló como si se dirigiera a ciertas personas, a seres vivos, y era esto lo que en realidad hacía. Él vivía en la realidad del reino de Dios por medio de la fe, y como resultado de ello, Él podía dormir en la popa del bote aun en medio de la tormenta. Nuestra vida natural no sirve para esto. Nos asustamos. Si el Señor demora lo suficiente en intervenir, incluso el más tranquilo entre nosotros será presa del pánico al igual que los demás. En tales ocasiones, ofrecemos oraciones llenas de pánico: “Señor, ¿no te importa lo que nos sucede? ¿Te das cuenta de lo que nos pasa?”. Cuando los discípulos despertaron al Señor, Él inmediatamente supo que la tormenta representaba un ataque del enemigo. Si sabemos discernir que el enemigo está detrás de cierta situación adversa, habremos obtenido la mitad de la victoria. Nuestra tendencia es tomar en cuenta únicamente las circunstancias aparentes. Observamos el informe del clima y los datos meteorológicos, y consideramos el viento y las olas apenas como un fenómeno natural. Con frecuencia somos distraídos por la manera en que se manifiesta externamente algún asunto. Sin embargo, el Señor pudo discernir que aquella tormenta no era un fenómeno accidental. Él vio que, detrás de aquel viento, había una fuerza maligna, un poder maligno, y que en las olas había algo demoníaco; por tanto, reprendió al viento y al mar. Esto es autoridad. Esto es poder para subyugar toda rebelión. “¡Calla! ¡Enmudece!”. Hoy en día, Él continúa hablando, diciendo: “Viento, ¡calla! Ya soplaste por suficiente tiempo. El viento que ahora nos turba ha soplado ya por bastante tiempo. ¡Calla! Olas, se han agitado por suficiente tiempo, ahora ¡enmudezcan! El reino está aquí con poder”. El resultado de lo dicho por el Señor fue que hubo una gran calma. El reino es una gran calma.

Por último los versículos 40 y 41 dicen: “Les dijo: ¿Por qué os acobardáis así? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: Pues, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”. Tener fe es darse cuenta de quién es Jesús. Este relato nos muestra un cuadro del reino que es el poder para subyugar la rebelión satánica.

*Después de lo dicho en Marcos 4:26-29
sobre el reino de Dios y antes del relato en 5:1-20
que presenta la demostración de lo que es el reino de Dios,
se encuentra el incidente ocurrido
en el mar tempestuoso en 4:35-41*

Después de lo dicho en Marcos 4:26-29 sobre el reino de Dios y antes del relato en 5:1-20 que presenta la demostración de lo que es el reino de Dios, se encuentra el incidente ocurrido en el mar tempestuoso en 4:35-41. Haríamos mal en considerar la secuencia de eventos relatados en el Evangelio de Marcos como un mero recurso literario. Después de presentar el reino desde el ángulo de la vida divina, es necesario proveer una demostración del reino que viene en poder. Para esto, una tormenta, es decir, la oposición satánica, era necesaria.

*Los ángeles caídos que están en el aire
y los demonios que están en el agua cooperaron entre sí
a fin de impedir que el Señor Jesús
llegase a la otra orilla del mar porque sabían que,
una vez allí, Él echaría fuera demonios*

Los ángeles caídos que están en el aire y los demonios que están en el agua cooperaron entre sí a fin de impedir que el Señor Jesús llegase a la otra orilla del mar porque sabían que, una vez allí, Él echaría fuera demonios (5:1-20). Es necesario que mantengamos la calma y seamos sobrios. Mientras salimos a aplastar, destruir y echar fuera el reino de Satanás al mismo tiempo que establecemos el reino de Dios, otros deberán hacer oraciones propias del reino a fin de proveer cobertura y protección a quienes salen a predicar el evangelio. Esto atañe al Cuerpo. El enemigo no está contento al ver que lo suyo es aplastado, destruido y arrasado. Asimismo, no es poca cosa que los jóvenes asistan al entrenamiento de tiempo completo a fin de ser reconstituidos con miras a llevar la vida que es propia del reino. Tampoco es poca cosa que nosotros podamos estar vivos en la actualidad; pues todos nosotros vivimos con un propósito definido. El reino es una realidad y es el poder para subyugar toda rebelión. Es posible que no tengamos plena conciencia de ello, pero en toda la tierra, en diversas personas, situaciones e iglesias, la rebelión está siendo subyugada. Finalmente, la rebelión será historia.

*El Señor reprendió al viento y ordenó callar al mar
porque los ángeles rebeldes y los demonios
eran quienes estaban detrás de la escena*

El Señor reprendió al viento y ordenó callar al mar porque los ángeles rebeldes y los demonios eran quienes estaban detrás de la escena. Aquellos de nosotros que salgan a predicar el evangelio a fin de propagar el reino de Dios deberán ser sencillos y no preocuparse por lo que opera detrás de la escena. Algunos de los hermanos y hermanas con más experiencia permanecerán vigilantes con respecto a lo que opera detrás de la escena. Nosotros simplemente salimos a predicar el evangelio como soldados. Cuando salimos estando en el Cuerpo, quedamos bajo la cobertura y protección del Cuerpo.

*Después que Él reprendió al viento y dio órdenes al mar,
el viento cesó y hubo una gran calma debido a que
la rebelión suscitada por los ángeles malignos y los demonios
había sido subyugada por el poder del reino*

Después que Él reprendió al viento y dio órdenes al mar, el viento cesó y hubo una gran calma debido a que la rebelión suscitada por los ángeles malignos y los demonios había sido subyugada por el poder del reino (4:39). Los Evangelios y los mensajes del *Estudio-vida* en torno a estos Evangelios, nos permiten ver qué sucede con el ser y la obra de un creyente cuando el poder del reino para subyugar la rebelión es aplicado. Lo primero que sucede es que nosotros mismos somos subyugados en un sentido muy positivo. Nuestra vida natural con toda su ansiedad; nuestra mente con toda su actividad, incluyendo nuestros conceptos, pensamientos, opiniones, preferencias y razonamientos; nuestra parte emotiva con todas sus variaciones; y nuestra voluntad que se muestra tanto obstinada como débil; todo ello es subyugado. Una vez que hemos sido subyugados por el Señor, sentiremos que somos personas bendecidas y confesaremos: “El Señor me ha subyugado. Estoy muy contento con estar aquí. Es tan apacible, hay tanta calma y me siento tan seguro. Podría quedarme dormido en la popa de un bote que atraviesa por una tormenta. Simplemente, nada me preocupa”.

El segundo resultado que se produce al aplicar el poder del reino es que llegamos a ser simples y sencillos. Es como niños que entramos al reino. La razón por la cual llegamos a ser simples y sencillos es que un gran obstáculo que estaba en nuestro ser fue derribado. En 2 Corintios

10:4-6 se nos habla de derribar fortalezas. Estas fortalezas son argumentos. El enemigo combate por medio de nuestros argumentos. Él ha edificado fortalezas de argumentos dentro de nosotros. Al entrar en contacto con la autoridad de Dios, aprendemos que existe algo llamado autoridad. Una vez que percibimos tal autoridad, esto destruye completamente las fortalezas de nuestros argumentos y somos liberados en nuestros pensamientos. Todos necesitamos que nuestra voluntad y nuestra mente sean subyugadas, nuestro corazón sea purificado, y nuestras emociones sean reguladas. Mateo 5:1-11 nos provee una clara descripción del ser interior de un creyente que ha entrado en contacto con la autoridad. Una vez que hemos tenido tal encuentro con la autoridad, nuestra sumisión deja de ser meramente un comportamiento aprendido por nuestra cultura o por nuestra ética. Algunos de entre nosotros han entrado en contacto con esta autoridad y, por la misericordia del Señor, todavía están aquí. Como resultado de haber tenido tal contacto, algunos han sido heridos, humillados y sacudidos. Lamentablemente, hay otros entre nosotros que, pese a estar bien entrados en su edad mediana, jamás han conocido la autoridad. Ellos operan de acuerdo con el principio de rebelión.

Cuando el poder del reino para subyugar la rebelión ha sido aplicado a nosotros, el tercer resultado que se produce es que nuestro hablar es restringido. Injuriar a otros es una manifestación de la rebelión. Mateo 12:36-37 dice: “Y Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”. Una vez que una persona ha entrado en contacto con el reino, su hablar es afectado por ello; y ella entonces tiene que aprender nuevamente a hablar, tiene que aprender a hablar en el espíritu mezclado.

Lo cuarto que sucede es que buscamos primero el reino. Todos podemos testificar: “Por fe, busco primero el reino”. Más aún, un día podremos testificar: “Invoco a los cielos y la tierra por testigos, que por el crecimiento de la semilla del reino, he sido reconstituido a fin de buscar primeramente el reino de Dios, por encima de todas las cosas”. ¿Cuántos de nosotros podríamos declarar con toda confianza delante de los santos, delante de los ángeles santos y delante de Dios mismo, que servimos a Dios y no a *mammón*, las riquezas? El hecho es que muchos entre nosotros sirven a las riquezas en algún grado. Vivimos en la vida de iglesia pero mantenemos un nivel de vida muy elevado. Y nos hemos vuelto inamovibles, pues no estamos dispuestos a mudarnos.

Como resultado, probablemente tampoco nos moveremos cuando suceda el arrebatamiento. Mi corazón está muy afligido y preocupado por los santos. El reino viene a nosotros. Que nuestro testimonio sea que no servimos a las riquezas y que no amamos el dinero. Servimos a Dios y somos colaboradores con miras al reino de Dios (Col. 4:11).

Mateo 7:21-23 habla de lo que sucede cuando el poder del reino para subyugar toda rebelión es aplicado a nuestra obra. El Señor dice: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchas obras poderosas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad”. En aquel día, Él dirá a tales obreros: “Vosotros actuabais completamente por vosotros mismos cuando celebrabais vuestras conferencias, publicabais libros, establecíaís sitios en la Internet y realizabais tantas otras cosas. Tal vez vosotros hayáis dicho: ‘El Señor me guió, el Señor me dio tal carga’. Pero el fin de cuentas será que actuabais por vuestra propia cuenta”. En aquel día se determinará quién cometía iniquidad y quién hizo la voluntad de su Padre que está en los cielos. Es posible estar externamente en el ámbito que corresponde al recobro del Señor e, incluso, realizar una obra que externamente está en la esfera del recobro del Señor; no obstante, todo ello se realiza ciñéndose al principio de Satanás, el principio de rebelión. Un indicio de que un obrero conoce la autoridad de Dios es que no confía en sí mismo y está deseoso de compenetrarse con otros. Él les dirá a los demás: “Los necesito”. Entonces, junto a los demás, hará la voluntad del Padre.

EL REINO DE DIOS ES LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR JESÚS

El reino de Dios es la transfiguración del Señor Jesús (Mr. 9:1-13). En el versículo 1 Jesús dice: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”. Al oír esto, probablemente los discípulos pensaron: “¿El Mesías vendrá con gran poder para arrojar el yugo opresor de los romanos, y nosotros lo veremos!”. Pero a continuación los versículos 2 y 3 dicen: “Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. Y Sus vestidos se volvieron relucientes, muy blancos, como ningún batanero en la tierra los podría emblanquecer”. Además, de acuerdo con Mateo 17:2, “resplandeció Su rostro como el sol” El Señor les dijo a los discípulos que ellos verían el advenimiento

del reino con poder, y lo que ellos vieron fue que Jesús resplandecía. El elemento divino, la gloria escondida por el cascarón de Su humanidad, se puso temporalmente de manifiesto y resplandeció. Jesús mismo resplandecía e incluso Sus vestiduras se volvieron muy blancas. Su rostro brillaba como el sol. Él resplandecía, brillaba e irradiaba luz. Esto fue Su transfiguración, pero también fue el advenimiento del reino con poder.

Lo descrito en Marcos 9:1-13 es un cuadro del advenimiento del reino de Dios con poder; en el centro de este cuadro está el Jesús glorificado, y junto a Él están Moisés y Elías, quienes representan a los santos del Antiguo Testamento, y también Pedro, Jacobo y Juan, quienes representan a los santos del Nuevo Testamento

Lo descrito en Marcos 9:1-13 es un cuadro del advenimiento del reino de Dios con poder. En el centro de este cuadro está el Jesús glorificado, y junto a Él están Moisés y Elías, quienes representan a los santos del Antiguo Testamento, y también Pedro, Jacobo y Juan, quienes representan a los santos del Nuevo Testamento (vs. 2-4).

La transfiguración del Señor Jesús significaba que Su humanidad había sido completamente saturada de Su divinidad y estaba absolutamente empapada de ella; esta transfiguración, que fue Su glorificación, equivalía a Su venida en Su reino

La transfiguración del Señor Jesús significaba que Su humanidad había sido completamente saturada de Su divinidad y estaba absolutamente empapada de ella; esta transfiguración, que fue Su glorificación, equivalía a Su venida en Su reino (v. 2). Lo dicho por el Señor en el versículo 1 sobre el advenimiento del reino de Dios con poder se cumplió mediante Su transfiguración en el monte (vs. 2-3). La transfiguración, el resplandor, del Señor Jesús fue Su venida en Su reino; allí donde ocurre la transfiguración del Señor, ocurre también el advenimiento de Su reino (Mt. 16:28—17:13; Lc. 9:27-36). La transfiguración del Señor Jesús fue la manifestación de lo que Él es. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; estar bajo Su resplandor es estar en el reino (Ap. 22:4-5).

Ser transfigurados significa que nuestra humanidad ha sido saturada y completamente empapada con la divinidad que nació en nosotros mediante la regeneración. Si ocurre un poco de transfiguración en nuestro ser, en nuestra vida matrimonial, o en nuestra vida de iglesia, entonces allí está el reino. El reino es la simiente de Dios que crece y se desarrolla en nuestro ser, es el poder para subyugar toda rebelión y es el resplandor de la realidad del Señor Jesús.

Cristo ha sido sembrado en nuestro corazón como una semilla; dicha semilla crecerá y se desarrollará hasta florecer y ser manifestada en gloria

Cristo ha sido sembrado en nuestro corazón como una semilla; dicha semilla crecerá y se desarrollará hasta florecer y ser manifestada en gloria (Mr. 4:26-29; Col. 3:3-4). *Florecer* significa “entrar en un estado de máximo desarrollo”. Nos dirigimos hacia un estado, una condición, de máximo desarrollo, es decir, un estado en el cual la semilla en nuestro ser crecerá, aumentará, florecerá y resplandecerá. Cada uno de nosotros está en una etapa diferente de su crecimiento. Esto es normal. No debíamos competir con otros ni medirnos comparándonos a los demás. Algunos ya comenzaron a florecer, y algunos ya florecieron. Con el tiempo, todos floreceremos y resplandeceremos.

En Marcos 9 vemos la transfiguración de Cristo como la semilla sembrada en Marcos 4

En Marcos 9 vemos la transfiguración de Cristo como la semilla sembrada en Marcos 4.

Aquel a quien hemos recibido como simiente del reino de Dios tiene que crecer en nosotros hasta que florezca desde nuestro interior; este florecimiento será la transfiguración del Señor en nosotros de una manera práctica y experiencial

Aquel a quien hemos recibido como simiente del reino de Dios tiene que crecer en nosotros hasta que florezca desde nuestro interior; este florecimiento será la transfiguración del Señor en nosotros de una manera práctica y experiencial (Col. 1:27). Aquel a quien recibimos como la semilla del reino de Dios tiene que crecer en nosotros hasta que florezca desde nuestro interior. No necesitamos intentar florecer ni laborar arduamente para florecer. Simplemente debemos dejar que

la semilla crezca. El florecimiento será la transfiguración del Señor en nosotros de una manera práctica y experiencial. No tenemos que esperar a Su retorno para gustar del reino. Hoy podemos gustar por anticipado del reino. Cuando algo de Dios es irradiado desde nuestro ser, los demás verán el reino.

*Cuando Cristo es transfigurado dentro de nosotros,
tal transfiguración se convierte en el reino de Dios,
quien reina sobre todas las cosas en nuestra vida*

Cuando Cristo es transfigurado dentro de nosotros, tal transfiguración se convierte en el reino de Dios, quien reina sobre todas las cosas en nuestra vida (Col. 1:13). La transfiguración interna ocurre debido al florecimiento de la semilla que se estuvo desarrollando. El resultado de ello es el reino, y este reino rige todo aspecto de nuestra vida. Incluso rige sobre asuntos prácticos, tales como la manera en que conducimos nuestro automóvil. Mientras tanto, hasta que el Hijo florezca desde nuestro interior, tenemos que soportarnos los unos a los otros en amor.

*La iglesia es el reino de Dios y, como tal,
no puede existir en la esfera de la vida natural,
sino que sólo puede existir en esta esfera de transfiguración*

La iglesia es el reino de Dios y, como tal, no puede existir en la esfera de la vida natural, sino que sólo puede existir en esta esfera de transfiguración (Ro. 14:17). En los capítulos 8 y 9 de Marcos el Señor habla sobre la cruz, sobre la negación del yo, y la pérdida de la vida del alma. A medida que experimentamos la cruz, nos negamos a nosotros mismos y perdemos nuestra vida del alma, somos preparados para entrar en el ámbito de la transfiguración. Cuando muchos santos en la iglesia pasen por estas experiencias, la iglesia, corporativamente, gustará por anticipado del reino en gloria, que es nuestra transfiguración.

*Si estamos dispuestos a perder
nuestra vida del alma por amor al Señor,
experimentaremos una transfiguración prevaeciente
en la vida de iglesia; esta transfiguración
será un auténtico avivamiento*

Si estamos dispuestos a perder nuestra vida del alma por amor al Señor, experimentaremos una transfiguración prevaeciente en la vida

de iglesia; esta transfiguración será un auténtico avivamiento (8:35-38; Mt. 16:25-27). Pero si salvamos nuestra alma, si nos rehusamos a padecer sufrimientos o a perder algo nuestro, y si optamos por una vida más agradable; entonces no habrá transfiguración en la vida de iglesia. En lugar de experimentar la transfiguración, gustaremos de un anticipo de lo que es ser dejados en las tinieblas de afuera. Que estemos dispuestos a perder nuestra vida del alma por amor al Señor a fin de que ocurra una transfiguración prevaeciente en la vida de iglesia, un avivamiento auténtico.—R. K.